

H
205
U821C CR

N. don Enrique Hinc

Año III—Nº 13

16



Marzo 1910

Setiembre

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

La Doctrina del Logos. de la Revista «Sophia»
Notas, Recortes y Noticias. por M. Treviño y Villa
Roso de Luna. La Redacción
Conferencias. M. Roso de Luna
Un vuelo prematuro (*Continúa*) Tomás Povedano
Asuntos diversos.

IMPRESA DE AVELINO ALSINA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosophical Society, Adyar
Madras, India inglesa.

- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Sr. Ramón Maynadé, Tapinería, 24.
- EN FRANCIA:
París.—Ch. Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnosp-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN SUECIA:
Stokolm.—Arvid Knos, Engelbretsgatam.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Mr. R. Narayanaswami Iver.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN AMÉRICA DEL NORTE:
Chicago.—Dr. Weller van Hook, 103, State Str.
- EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Mr. Einar K. With, P. O. Box 631.
- EN VENEZUELA:
Caracas.—Sr. Juan José Brensó, Sur, 5, núm. 84.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Av³ República núm. 8.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Casilla 750.
- EN PERÚ:
Lima.—Sr. Federico Valles Vargas, Casilla de Correo 777.
- EN CEYLAN:
Mrs. M. M. Higgins, Musæns School for Buddhist Girls, 8,
Rosmead Place, Cinnamon Garden, Colombo, ó Mr. H. S.
Perera, 61 Maliban St. Colombo.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Major C. L. Peacocke, P. O. Box 3899, Johannes-
burg.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 42 Margaret, Street, Sidney, N. S. W.
- EN NUEVA ZELANDA:
C. W. Sanders, His Majesty's Arcade, Queen St. Auckland.
- EN HUNGRÍA:
J. Agoston, Rökk Szilard-uteza, 39, Budapest VIII.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Kabinetskaya 7.

“VIRYA”

Nº 0162



MRS. ANNIE BESANT,

PRESIDENTA DE LA S. T.

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO III

SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1910

NUM. 13

Tomamos de la revista *Sophia* el siguiente artículo, magistralmente escrito, considerando que su difusión ha de ser de capital importancia para muchos. Esta notabilísima publicación ha reunido una colección de trabajos de primera fuerza en su Núm. 1., correspondiente á Enero de este año, cuyos títulos son:

Año XVIII.—*La Doctrina del Logos*, por La Redacción.—*Mrs. Annie Besant (Bibliografía)*, por Manuel Treviño y Villa.—*El porvenir que nos espera. Influencia de la S. T. en el ciclo próximo*, por Annie Besant.—*Ocultismo Práctico*, por H. P. Blavatsky.—*Un «Libro de los Muertos» del período greco-romano*, por M. Treviño y Villa.—*Cartas de «Eliphaz Levi» (Continuación)*, por Helen Lubke.—*Notas Recortes y Noticias*.

Año XVIII

"LA DOCTRINA DEL LOGOS

CON ocasión de entrar en el año décimo octavo de nuestra Revista teosófica, no estará de más que hagamos, á manera de resumen de nuestras enseñanzas, una exposición sucinta de la doctrina del Logos, ya que esta doctrina es el fundamento de aquéllas y contiene la clave de todas las teorías científicas, pudiendo, por tanto, servir de nexo entre la sabiduría arcáica de los iniciados y los conocimientos de la ciencia moderna, con lo cual quedará armonizada la aparente oposición de la una y de la otra, y rotas las barreras en que tropiezan los científicos actuales para aceptar las conclusiones de la Doctrina Secreta.

La investigación moderna ha llegado por diversos caminos á la afirmación de que todo lo que existe es obra de la energía, actuando en forma de vibraciones á través del espacio. La

energía universal es el agente único que desde los torbellinos iniciales de la materia cósmica funciona en sentido vibratorio, constituyendo los gigantescos remolinos de las nebulosas, de los cuales han de salir los sistemas solares; y á partir de ese momento se difunde en la formación de soles y planetas, y constituye con su vibrar incesante, las formas y las vidas que en continuo cambio y al son de sus vibraciones, determinan la existencia de esa infinita cadena evolutiva, cuyos eslabones son todos los séres, todos los objetos, todas las realidades que afectan á nuestros sentidos y que constituyen el asunto inmediato de nuestras observaciones y de nuestro estudio. Todo ha sido hecho por la energía en su movimiento vibratorio. La energía ha sido, es y seguirá siendo, autora y creadora del Universo, según la ciencia.

Pero aún ha dado un paso más la ciencia moderna. Ha llegado á proclamar, por la boca de hombres eminentes, que la materia misma no es otra cosa que la energía condensada; esto es, que la propia energía es el elemento originario de la materia, la cual viene á ser como una exteriorización de aquélla, consolidada á manera de coágulos formados por la vibración. Los átomos serán, por tanto, vibraciones densificadas; y á medida que la vibración cunde y reúne los átomos en moléculas, y las combinaciones de estas moléculas se hacen más y más complicadas y constituyen agrupaciones, es más intensa su densificación, que sigue creciendo hasta alcanzar las formas que vemos y palpamos.

Esta teoría es tanto más racional cuanto que se aviene con la unidad, concepto fundamental del pensamiento humano; pues el dualismo de fuerza y materia, como cosas distintas, no podía satisfacer á la mentalidad elevada de los tiempos que corremos; así como tampoco podía satisfacerla la creencia en una unidad basada en la realidad esencial de la materia, de la cual fuese la fuerza un producto ó emanación, porque tal concepto encerraría la contradicción de que, necesitando la materia de movimiento para emanar la energía, y siendo el movimiento resultado en un impulso previo, este impulso supondría una fuerza preexistente y anterior á todo movimiento de la materia, lo cual da por resultado la prioridad de la energía, y

como consecuencia, y para dejar á salvo el principio de unidad, su lugar preeminente como fuente y origen de la materia, que es el postulado á que hemos hecho referencia, como la última palabra de la ciencia sobre tan transcendental asunto.

Tenemos pues, según las más modernas teorías, que formas, moléculas y átomos, que todos los constituyentes del Universo, son creación de la energía, la cual actúa en el fondo de todo lo que existe, dándole vida, transformándolo y reconstruyéndolo sin cesar: es el agente universal y único que está en todas partes, que es principio y fin de todas las cosas, puesto que todas las cosas han salido de la energía y en energía se resuelven, y que anima y dota de conciencia á todos los seres, desde el microbio que busca su alimento y provee á su defensa, pupulando en miríadas en la gota de un líquido cualquiera, hasta la mente humana, capaz de abstraerse de cuanto le rodea, y remontarse á la idea de lo Uno, como origen y fundamento de todo el Universo.

Ahora bien: ¿Qué diferencia hay entre este concepto científico de la energía y el concepto del Logos, tal como lo definen las enseñanzas arcáicas?

Los hombres de ciencia no se percatan de que están dando de frente con el Dios intracósmico de las religiones orientales. La razón es muy sencilla. La religión de occidente ha perdido el hilo de sus propias tradiciones, ha roto los lazos que la unen con sus verdaderos orígenes, y falta de intérpretes genuínos, conocedores de las verdades que los Misterios encierran, cayó en manos de intérpretes vulgares que tomaron las alegorías al pie de la letra, ignorando por completo las verdades profundas que esas alegorías encierran. Desde entonces el Dios intracósmico se convirtió en un Dios personal extracósmico, muy propio para satisfacer las inteligencias poco desarrolladas de las generaciones medioevales, pero incapaz de llenar las exigencias de la mentalidad de nuestros tiempos.

Educados en estas enseñanzas los sabios modernos, y desconociendo la idea de la Divinidad de las creencias orientales, natural era que prescindiesen en sus especulaciones del concepto religioso con que estaban familiarizados, puesto que el estudio de la naturaleza les inspiraba la convicción profunda

de una agencia interna, íntima, cuyo funcionamiento rechazaba la intervención de todo agente exterior á ella, á la vez que prevenía la doctrina irracional del dualismo de un Sér constructor y de Un universo construído. Si el Cristianismo de los tiempos posteriores á su difusión originaria no hubiese destruído las sectas primitivas, y especialmente la de los Gnósticos y la escuela de Alejandría, donde se agrupaban sus intérpretes sabios, no hubiera llegado al duro trance de verse desautorizado por la intelectualidad desarrollada á partir del Renacimiento, pues habría tenido Maestros que hubiesen explicado la verdadera significación de los Mitos y de las alegorías, levantando una punta del velo de los Misterios, para edificación de todos los que fueran capaces de entenderlos, evitando así este conflicto entre la religión y la ciencia, que tanta perturbación y tanta angustia ha puesto en los ánimos de las últimas generaciones. La verdad religiosa y la verdad científica se habrían armonizado sin trabajo, llegándose á la conclusión definitiva de que Religión y Ciencia son una misma cosa.

La determinación científica de la energía á que hemos aludido, lo demuestra de un modo palpable. ¿Qué es la energía? ¿Qué es ese agente misterioso que todo lo inunda, que construye todo, que funciona á través del espacio infinito, poniendo en comunicación mundos y soles, estableciendo una solidaridad completa en el Cosmos sin límites, una unidad real y verdadera entre los innumerables sistemas siderales que ni nuestra mirada ni aun nuestra imaginación son capaces de abarcar? ¿Qué es esa fuerza que lo mismo anima y da vida á los átomos que á los orbes, y que, vibrando dentro del cerebro humano, lo enlaza con toda esa inmensidad de movientes esferas y lo hace apto para conocerlas y medirlas, introduciendo el infinito en el diminuto espacio de la cavidad craneana? ¡Ah! Esa agencia universal es una incógnita. La ciencia la proclama porque la presume; no la ve ni la palpa; no puede eliminarla ni desprenderla con sus instrumentos y aparatos; la afirma como un postulado necesario, como un principio imprescindible para explicar todos los fenómenos de la naturaleza; la adivina en sus efectos; más, por lo que hace á su esencia, se le escapa por completo. Sólo puede considerarla como una

abstracción, pero como una abstracción que constituye la única realidad, porque el Universo entero es su manifestación.

Pues bien: este concepto científico de la energía es la idea fundamental de la divinidad, conforme á las Enseñanzas Secretas. La ciencia moderna, en un supremo esfuerzo, bordea ya la Doctrina del Logos. Es natural que así sucediera. La energía del Logos, que mora en el cerebro del hombre, debía, por el procedimiento lógico de su evolución, despertarlo, al cabo, á la conciencia de su propia é íntima naturaleza divina, tenía que provocar en él la intuición de la suprema realidad de su interna naturaleza, base y fundamento de las enseñanzas religiosas, anticipadas para guiarle, durante la larga jornada de su desarrollo, por sus hermanos mayores, los Iniciados en las verdades ocultas, los fundadores de las grandes religiones. El fondo de todas ellas, lo constituye la misma doctrina de la emanación del Logos, el Verbo ó la Palabra divina. Del seno de lo Absoluto—el Caos, el Abismo de las tinieblas—, que es incognoscible, porque es lo Uno, y por lo tanto, no está diferenciado, y que como no diferenciado, no puede determinarse, y no pudiendo determinarse, no puede conocerse, puesto que todo conocimiento requiere una determinación; del seno de esa Abstracción, de ese no ser de nuestra inteligencia, surge una vibración, que, como tal vibración, es un sonido, una voz, una palabra—el Logos—, y esa vibración cunde en el espacio, y con una rapidez inimaginable, forma diminutos é infinitos vórtices ó movimientos en forma de espiral, constituyendo así los infinitos átomos primarios que son otras tantas unidades elementales, donde la energía vibratoria que los ha producido se contiene, actuando sin cesar, y determinando las atracciones y repulsiones mutuas de dichas unidades que se combinan y constituyen las moléculas, las que á su vez se reúnen en agrupaciones, de grado en grado más diversas y complicadas, y en las cuales las vibraciones primitivas se funden y entrelazan con variedad infinita de medida y de sonido. Así, sucesivamente, se van condensando más y más los materiales primarios en una serie cuyos grados constituyen niveles ó capas de materia de densidad progresiva, hasta alcanzar el límite de la materia física

que afecta á nuestros sentidos; y esas capas ó niveles determinan, conforme descienden de los estados sutiles á los más groseros, la formación de siete zonas ó planos, tanto por el grado de solidificación de la materia, como por el modo especial en que las agrupaciones de las moléculas se efectúan.

La energía del Logos, vibrando en el espacio, ha construído, de la manera indicada, las moradas que han de ocupar entidades cuya evolución se efectuó en anteriores *Manvántaras* ó períodos de actividad. Esta construcción ha sido obra de la vibración, obra del sonido. Por eso la Doctrina Secreta hace constar que el Universo ha sido hecho por el sonido; y como los sonidos ó sean las vibraciones constructoras, se multiplican y combinan, la creación entera se convierte en una inmensa armonía, cuyas notas están fuera de la estrecha gama que alcanzan nuestros oídos, pero que séres más desarrollados que nosotros perciben como la música de las Esferas á que aludían los iniciados de la Escuela Pitagórica—canto de vida que repercute en el espacio, producto de las vibraciones de la Voz que hace los mundos—y aun algunos de esos séres más adelantados distinguen en las profundidades del silencio la Voz misma, la vibración inicial del Logos al des-puntar del Manvántara.

Así la vibración misteriosa á través de ciclos que comprenden cientos de billones de años, en su flujo y reflujo de Manvántaras y Pralayas—inmensos períodos de manifestación y reabsorción—labra los materiales; más tarde los convierte en esencia monádica, capaz de sentir y alborear la conciencia; y en nuevos períodos de manifestación los eleva á la categoría de mentalidad con aptitud para reconocerse á sí mismos y remontarse á su divino origen y fundirse en la Unidad Suprema de donde han partido, cerrándose entonces un enorme ciclo, más allá del cual nos es imposible atisbar con nuestras presentes facultades. Todo ha sido, es y será obra de la Voz del silencio, del Verbo divino en su eterno vibrar á través del espacio. Estas vibraciones del Logos son las vibraciones de la energía de la ciencia moderna. La doctrina consignada en las escrituras sagradas desde hace centenares de siglos, ha venido á ser confirmada por los sabios

de la edad presente. Bueno será que tomen nota de este resultado para que estudien más á fondo las enseñanzas arcáicas.

LA REDACCIÓN»

«Notas, Recortes y Noticias

EL CENTRO DE PUBLICACIONES YOGUIS EN BUENOS AIRES

Desde 1907 teníamos conocimiento de la creación de este Centro, cuyo objeto, según se anuncia en prospectos y libros, consiste en enseñar la *Filosofía Yogi* y el *Ocultismo Oriental* mediante el desembolso de unos cuantos pesos. Desde muy lejos vimos cómo trascendía el asunto á negocio, muy bien presentado, bajo la paternidad de un supuesto yogui que se hace llamar Ramacharaka y que, copiando libros escritos por europeos, pretende enseñar el *Hatha Yoga* ó sean «las más bajas prácticas del Yoga» que dice H. P. B.

Tratándose de una burda mistificación en Buenos Aires, donde tenemos notables hermanos como D. F. W. Fernández y D. A. Sorondo, no quisimos hablar de esto, dejándosele á su indiscutible competencia. Por fin leemos en *La Verdad*, de dicha ciudad, correspondiente á Octubre último, lo que sigue:

UNA EXPLICACIÓN

«Los lectores de *La Verdad*, saben que ésta ha venido prestigiando desde su fundación, al Centro de Publicaciones Yoguis, á cuyo servicio se puso esta revista y su director, en la convicción de que los fundadores de ese Centro difundían benéficas enseñanzas con fines completamente humanitarios.

»Ultimamente, con motivo de publicaciones hechas en la India sobre la Yoga y la falsa Yoga, y principalmente por la publicación en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica de Adyar, de una importante obra sobre la Yoga debida á la pluma del eminente ocultista hindu, Rama Prasad, ha venido la Dirección de *La Verdad* á saber, que la Yoga que difunde el

Centro de Publicaciones Yoguis, de Buenos Aires, no es la verdadera Yoga de Pantajalí, ni la que ha explicado y hecho conocer la ilustre Presidenta de la Sociedad Teosófica, Señora Annie Besant ⁽¹⁾ ni tampoco la que explica Rama Prasad, en la obra magistral que acaba de imprimir bajo los auspicios de la sociedad Teosófica.

»Los libros que sobre Yoga á estado imprimiendo el Centro de Publicaciones Yoguis, de Buenos Aires, no tratan de la Yoga verdadera, la de Pantajalí, y sólo son una traducción de los que ha impreso en los Estados Unidos de América, con propósitos de especulación, un señor Walker Atkimson, quien para dar más autoridad á las publicaciones que hace, se ha exhornado con el llamativo nombre de Ramacharaka.

»La Dirección de *La Verdad*, lamenta profundamente el error en que estaba, y tanto más cuanto que ha venido prestigiando las publicaciones de un Centro que no debería existir si se consultara la salud moral y física de los habitantes de la América del Sur.

»Pedimos, pues, disculpa á nuestros lectores por el perjuicio que haya podido ocasionarles nuestro error, el que hemos cometido sin intención alguna, y, como consecuencia, de nuestra falta de conocimiento de la verdadera Yoga.»

¿QUÉ ES EL YOGA?

Con el propósito de dilucidar los conceptos sobre el Yoga que implica el suelto anterior, vamos á exponer aquí algunas definiciones y someras ideas sobre el significado de esta palabra.

Yoga, palabra sánscrita, que se emplea para designar una de las seis *Darshanas* ó escuelas hindus, fundada por Pantajalí; pero que como doctrina y método de vida existía mucho antes que este sabio filósofo, atribuyéndose su creación á Yajñawalkya. Sin embargo, el Yoga de Pantajalí es más definido y exacto como filosofía, y encierra más elementos de

(1) Y antes que ella H. P. B., véanse todas sus obras, donde censura las prácticas del Hatha Yoga y recomienda las del Raja Yoga. (M. T.)

las Ciencias Ocultas que ninguna de las obras atribuidas á Yajñawalkya, como son el *Shatapatha Brahmana*, el *Yajur Veda* y el *Brihad Aranyaka*. (Véase *Clave de la Teosofía*).

El Yoga se divide en dos escuelas ó sistemas. El Raja Yoga (también Taraka-Raja-Yoga) que implica el desarrollo de fuerzas psíquicas y espirituales, y, lo que es más trascendente, la unión con el Yo superior, el Supremo Espíritu, según dicen los profanos en estos estudios. El Hatha Yoga, la forma inferior del Yoga, que implica el ascetismo físico ó psicofisiológico.

Para el estudio del Yoga superior, Taraka-Raja-Yoga ó simplemente Raja Yoga, se requiere la comprensión en la constitución humana de un sistema ternario (*Doct. Sec. I*, 157) y estudiar bajo la dirección de un Maestro ó discípulo avanzado.

En el estudio del Hatha Yoga también se requiere la dirección de alguien que haya hecho señalados progresos en esta disciplina, pues es perjudicial para la salud, y por sí sola jamás puede desenvolverse en Raja Yoga. (*Doct. Sec.*) I, 150).

Ramacharaka no ofrecía enseñar el Raja Yoga, pues en sus obras anunciaba el Hatha Yoga, que siempre ha sido, y aun es, desaprobado por los Arhats, como saben muy bien todos los estudiantes de Teosofía. Su libro *Ciencia de la Respiración*, Pranayama, es un arreglo de la interesante obra de Rama Prasad, titulada *Las fuerzas sutiles de la Naturaleza*, que se publicó en inglés el año 1890, Desde esta fecha hasta hoy, muchos especuladores han publicado extractos de este libro, arreglándolos y enriqueciéndolos á su modo, y firmándolos con nombres más ó menos sugestivos para sorprender á los estudiantes incipientes y de buena fe, ó para explotar á los que sueñan con poderes en planos inferiores antes de haber desarrollado su naturaleza superior, sus principios elevados. Si todos estos se hubieran dedicado algo más al estudio de las obras de H. P. B. y de A. Besant, sabrían que el Yoga-siddha no se adquiere aisladamente ni por un puñado de pesetas.

Sirva esto de respuesta para aquellos estudiantes que nos han consultado desde América y á los cuales aún no habíamos podido contestar.

MANUEL TREVIÑO Y VILLA

Roso de Luna

HACÍA ya largo tiempo que no daba respuesta á nuestras cartas el señor Roso de Luna, el bondadoso y eminente colaborador de esta revista, cuando hemos sido sorprendidos por la grata noticia de que se encuentra en Buenos Aires dando conferencias teosóficas. En corroboración de ello recibimos unos cuantos números del importante diario *La Argentina*, en los cuales se reproduce casi íntegra la hermosa labor de nuestro respetable compañero, consagrada á difundir, al par de otros valientes campeones del adelanto, las salvadoras ideas de la Fraternidad humana. Reproducimos en VIRYA los artículos de la mencionada publicación, la cual revela la cultura del país en que se edita, absteniéndonos de elogios que podrían parecer interesados, y enviándole al competente conferencista la efusiva expresión de nuestra admiración y afecto más sinceros.

LA REDACCIÓN

* * *

El teósofo español señor Mario Roso de Luna

SU LLEGADA A BUENOS AIRES

BREVE CONVERSACIÓN ACERCA DE SUS IDEAS, FINES
Y PROPAGANDA ENTRE NOSOTROS. SUS PRÓXIMAS CONFERENCIAS

POCO después de su llegada á Buenos Aires, un repórter de este diario pasó á saludar al célebre teósofo y ocultista español doctor Mario Roso de Luna.

Después de los saludos de rúbrica, saturados de cordial afabilidad, comenzamos, en cumplimiento de nuestra misión informativa, una serie de preguntas.

—Díganos, doctor, ¿cuál es el objeto de su viaje á Buenos Aires?

—Dar una serie de conferencias sobre teosofía y ocultismo. No obstante, no debo dejar de consignarle que me parece que más que á enseñar vengo á aprender, pues tanto en esta capital como en otras muchas del continente, existen muchos teósofos de ilustración reconocida. De todos modos, sepa que he venido á instancias de mi correligionario el señor Federico W. Fernández, director de la revista *La Verdad*, que ve la luz pública en Buenos Aires. En cuanto recibí la carta-invitación no titubeé en venir ni un solo momento, pues entendí que me debía á mis hermanos de raza en América, cuyos grandes destinos conozco perfectamente. No me negué y, por el contrario, emprendí viaje en el acto, después de trasladar desde Madrid á Extremadura á mi esposa y dos hijos.

—¿Qué significación asigna usted al movimiento teosófico del mundo?

—Pura y simplemente el de una avanzada de una era para la Humanidad, pues que el objeto fundamental de la Sociedad Teosófica es el de crear el vínculo de una fraternidad universal, sin distinción de razas, sexos, credo, casta ó color.

La Sociedad Teosófica en el mundo contemporáneo—agregó el doctor Roso—realiza una selección con todos aquellos hombres, sean cuales fueran sus ideas, que sienten viva en su pecho la llama de la fraternidad universal.

—No obstante—le repusimos—parece que la tendencia en el mundo es la de adquirir nuevos acorazados y aumentar los efectivos de cada ejército.

—Tras la guerra viene la paz—nos replicó vivamente,—como tras la tempestad viene la calma. ¡Quién sabe la reacción que se producirá en el mundo después de la posible futura conflagración! Roosevelt, sentando á su mesa á un negro, realiza el acto de más divina confraternidad humana, en tanto que Inglaterra, vendiendo alcoholes á los negros y á los indios, realiza un crimen más grave que el de la piratería, el comercio de negros ó la trata de blancos.

Por lo demás—añadió nuestro interlocutor,—la Sociedad Teosófica es á la futura humanidad lo que en biología es el núcleo á la célula. Esta, como es sabido, se desdobla y multiplica por kariokinesis, para construir los órganos y aparatos.

—¿Cuáles son, pues, los objetos que persigue la Sociedad?

—El de la práctica de la virtud, del altruismo y de la confraternidad humana. Esta finalidad es la única obligatoria. Todo el que la sienta, es teósofo; pertenezca ó no á la Sociedad Teosófica.

El segundo objeto de la Sociedad «es el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías».

De esta comparación surgen verdades absolutamente nuevas en apariencia, pero, en realidad, tan antiguas como el mundo, y enseñadas en el secreto de los templos iniciáticos de la antigüedad, tales como Eleusis, Menfis, Tebas, Mitra, Samotraira, etc.

—¿A qué punto pretenden llegar con esos estudios comparados?

—En las religiones, por ejemplo, puede llegarse así á descubrir una corteza sedimentada por la ignorancia de los siglos, una serie de verdades científicas y de enseñanzas filosóficas que yacen ocultas detrás de ellas. Es una especie de paleontología psicológica y científica, cuyas raíces pueden ser tan antiguas como el planeta mismo.

—¿Y el tercer objeto?

—Estudiar las leyes inexploradas de la naturaleza y los poderes aun latentes en el hombre.

—¿Esa es entonces la parte ocultista de la teosofía?

—Justamente, y á ella se dedica sólo una porción de los asociados.

—¿En qué principios se fundan para esas prácticas?

—Hay el precepto hermético de que un mineral evoluciona en vegetal, el vegetal en animal, el animal en hombre, el hombre en espíritu, el espíritu en un dios; porque el hombre es una gota desprendida del océano inmenso del Incognoscible.

—Sin embargo, aún personas de evidente cultura, sienten cierta repugnancia por las practicas ocultistas.

—Es natural que eso ocurra; siempre lo que suele creerse como verdadero ocultismo, no es sino, un cúmulo de prácticas necias, infantiles cuando no criminales, impulsadas siempre por el egoísmo, padre de todas las pasiones. En tanto, el verdadero ocultismo, inmortalizado por los aludidos misterios, al menos en las épocas de su pureza, sólo puede basarse en un desenvolvimiento simultáneo de las tres facultades superiores del hombre: «mente, sentimiento y voluntad», empleadas siempre con móviles altruistas.

Por otra parte, el ocultista que pusiese este ideal al servicio de móviles bastardos ó egoistas, cometería ante la ley material un crimen. El temor del mal empleo de las fuerzas ocultas es, pues, lo que ha hecho secreta la enseñanza de los templos.

—¿Se ha consagrado usted á prácticas ocultistas?

—No.

—¿Por qué razón?

—Porque no me creo bastante puro ni tengo mi inteligencia suficientemente desarrollada para ello.

—¿Cree usted en la pureza, etc., de los que se dedican á dichas prácticas?

—Entiendo que la mayoría son, simplemente, unos desgraciados.

—¿Cuál es el origen de la Sociedad Teosófica?

—Su idea matriz salió del Tibet. Los maestros de esta misteriosa región, que bien podríamos llamar por su aislamiento la China de la China, poseedores de poderes ocultos, nacidos de su mayor conocimiento de las leyes naturales, eligieron para fundar la sociedad á la señora rusa Helena Petrowna Blavatsky, y al coronel H. S. Olcott, quienes llevaron á cabo su misión en Nueva York el año 1873.

—¿Cómo fueron elegidos, por los maestros del Tibet?

—Por medio de los poderes astrales de que aquellos disponen. (El doctor Roso demuestra científicamente la virtud de tal poder astral. Mas el repórter sólo comprendió la explicación escasamente...)

—¿Tiene muchos adeptos la sociedad?

—Hay cerca de un millar de ramas, esparcidas de polo á polo.

—Nos parecen pocas ramas—respondimos.

—Las levaduras, amigo, siempre son más pequeñas que la masa que han de fermentar.

—¿Qué cualidades distinguían á la rusa Petrowna?

—Las necesarias para el caso. Por lo demás, era una mujer extraordinaria, mundial, habiendo dado la vuelta al mundo lo menos seis veces y, sobre todo, muy altruista, condición primordial para ser un buen teósofo. La siguiente anécdota es sugestiva.

Cuando, en cumplimiento de la orden que le habían dado los Maestros del Tibet se dispuso á emprender viaje á Nueva York, salió de París y se dirigió á un puerto de embarque. Sacó, pues, su boleto de primera clase. Mas cuando iba á embarcarse, se encontró en el muelle á una pobre mujer con cuatro criaturas, llorando. Le preguntó la causa de su llanto, y le respondió que los agentes la habían estafado, dándole boletos

falsos. Por esta causa no podía embarcarse. Helena Petrowna, entonces, no disponía de dinero, regresó á la agencia é hizo que le cambiasen sus boletos de primera clase por cinco de la clase de inmigrantes. Así, aquella desgraciada pudo llegar á Nueva York en compañía de la que iba á ser fundadora de la Sociedad de Teosofía.

EL EVANGELIO MODERNO

EL PENSAMIENTO EUROPEO Y LA FILOSOFÍA ORIENTAL

LO INVISIBLE Á LA LUZ DE LA CIENCIA

Como estaba anunciado, ayer á las 5 de la tarde tuvo lugar, en los salones de la Operai Italiani, la primera conferencia del célebre teosofista, doctor Roso de Luna. El tema «El pensamiento europeo y la filosofía oriental» fue brillantemente desarrollado por el orador, ante un selecto auditorio, que premió con aplausos la labor del conferenciante. A continuación sintetizamos las ideas expuestas por este propagandista del teosofismo.

Tras de brillantes períodos consagrados á la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de razas, sexo, credo, casta ó color, que es el ideal de la teosofía y de su núcleo, la Sociedad Teosófica, hoy extendida de polo á polo por todos los países del mundo, puntualizó el problema que se presenta á todos los pueblos y principalmente á los jóvenes y vigorosos de la América del Sur, sobre cuyos progresos ulteriores cifra enormes promesas el destino. El dilema de seguir fielmente las enseñanzas del pensamiento europeo, que de un modo harto evidente evoluciona en sentido teosófico, ó dar un paso más, acortando distancias y empaparse á fondo y sin intermediarios en la filosofía oriental, fuente de todos los progresos europeos, aunque alguien, rezagado aun del raudo progreso de las ideas del día, pueda figurarse lo contrario. Una ojeada sintética sobre las diversas ramas del tronco científico, lo puede demostrar.

Trás de enormes esfuerzos de observaciones y de experimentaciones, la física ha proclamado ya que todos los múlti-

ples fenómenos sobre los que investiga no son más que los diversos grados de vibraciones de una materia única, imponderable y sutil: el éter cósmico que penetra á todos los cuerpos ponderables y llena el ámbito del universo. Así, después de bien estudiadas la electricidad, el magnetismo, los rayos X, el calórico, la luz, etc., se ve que todos ellos son modalidades vibratorias de aquel fluído universal, perfectamente seriables en el sentido matemático. De esta gama inmensa, infinita, el hombre sólo ha conocido al principio la luz, cuyas vibraciones oscilan entre los 400 y los 720 billones de longitud de onda. Las demás vibraciones, desde las más lentas, productoras de sonidos, por intermedio del aire, hasta las más rápidas, constituyen por decirlo así, una luz oscura á uno y otro lado de la pequeñísima isla de la luz. La deducción es desconsoladora, porque se evidencia que lo invisible nos cerca por doquiera y lo que tenemos por visible no es más que una excepción. Seres, cosas, realidades, acaso plácidas, acaso tremebundas, nos cercan por doquiera, sin que nos demos cuenta de ellas. Basta, en efecto, para que tales realidades sean invisibles, el que conmuevan el éter con velocidad mayor ó menor de la que caracteriza á la vibración que llamamos luz.

W. Crookes, el célebre descubridor del talio, del estado radiante y del radiómetro; el sabio investigador de lo hiperfísico é ilustre miembro de la Sociedad Teosófica, como Zollner y cien otros físicos, ha tenido sobre el particular fantasías genialísimas que demuestran la relatividad desconsoladora de nuestros conocimientos.

Después de hablar este sabio acerca de lo imposible que resultaría para un sér inteligente de dos dimensiones (el hombre infinitamente plano), todo lo relativo á nuestro mundo de la tercera dimensión, como para nosotros lo sería todo lo relativo al mundo astral, ó de la cuarta dimensión que la geografía analítica nos muestra posible, hace una fantasía deliciosa acerca de lo que pensaría y tendría por verdad indiscutible un hombre organizado con una retina diferente de la nuestra y adaptada, por ejemplo, para percibir los rayos X, otra modalidad vibratoria que es obscuridad para nosotros, y que para él constituiría sin embargo, la única é indiscutible luz.

Un sér semejante, el Xilope ó vidente de los rayos X se construiría por de pronto, para no ser visto, casas «con paredes de cristal». Como la madera es transparente por los rayos X, no vería los árboles más corpulentos y ante una ciénaga se creería estar en la más dilatada llanura.

Luego, á los sabios xilopeanos habría de llamarles la atención por fuerza ciertos surtidores de tales pseudo-llanuras (la savia de los árboles que no es transparente) y estudiarían (en la hidráulica! lo que nosotros estudiamos en la botánica, y hasta tendrían por falsos los principios de aquélla por cuanto desmiente la circulación de los jugos vegetales la ley de la gravedad. Es más, un inmenso cúmulo de supersticiones religiosas nacerían del hecho de no poder tocar manos xilopeanas á tales surtidores, pues cuantos lo intentaran caerían golpeados por «un espíritu invisible»: los invisibles troncos. El sabio que después revolucionase la ciencia xilopeana con el descubrimiento del hacha ó de la sierra, cual los Mac Curie han revolucionado la nuestra con el descubrimiento del invisible «radium» iría á la hoguera, como destructor de rancias creencias, sin perjuicio de aprovecharse sus contemporáneos, bien pronto, de láminas ó tablas seccionadas de «lo invisible», que colocar como límpidas vidrieras en sus casas de opaco cristal...

Si hombres y xilopes se hubiesen tropezado al acaso, no habrían podido resistir á la total contraposición de ideas, nacidas de sus tan contrapuestos medios perceptivos, si una especie de rey divino ó Iniciado superior á entrambos no les hubiese señalado el gran precepto de la tolerancia bajo la forma de la conocida Dolora:

En este mundo traidor,
nada es verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.

La moraleja de esta parábola, que me atrevo á calificar de evangélica, del evangelio nuevo de la ciencia, y revelación del Espíritu santo que informa á la humanidad cual Verbo de los gnósticos, es avasalladora. Podemos decir, pues: «ésta es nuestra verdad», la correspondiente á nuestro grado de evo-

lución; pero jamás podemos decir que ella sea la verdad de los otros, dotados de medios superiores ó inferiores, es decir, diferentes.

Y aquí entra ya la fórmula del gran Schopenhauer, el filósofo precursor de la filosofía oriental en Europa, en su «Mundo como Voluntad y como Representación». Lo que el universo es en sí lo ignoran y quizás lo ignoren siempre los más sabios, porque es incognoscible. Sólo nos es dable con la mente el hacernos de él muy mejor ó peor representación, que distará siempre de lo representado todo cuanto nuestras verdades relativas y progresivas distan de la verdad absoluta.

No hay que decir cuántas y cuántas no podrán ser así las realidades para nosotros tan falsas por invisibles que el mundo pueda ostentar á nuestro lado. Un sér que mida menos de un centésimo de segundo; otro sér dotado de índice de refracción igual al del aire; otro, en fin, por corpulento, que fuese, dotado de velocidad traslaticia capaz de atravesar el corto campo de nuestra visión en menos de una décima de segundo, sería real, pero invisible y quimérico para un ciego positivista. Las hormigas no ven con los rayos rojos el espectro, y ven, sin embargo, como se ha comprobado, con los rayos ultravioletas.

La verdad es una ecuación; una razón inversa de dos factores: conocido y siempre uno (A), desconocido y siempre decreciente, pero jamás anulable el otro, (B). Su producto, $A \times B = C$, simbolizaría la realidad siempre eterna y siempre incognoscible, máxime si la consideramos también sometida á la ley universal de evolución y por tanto variable.

Esto es llegar, no más, á los umbrales de la filosofía oriental, que considera como ilusión, como algo fugaz y transitorio, como un «Maya» ó engaño todo lo manifestado, porque nuestros sentidos, con los que observamos y experimentamos, son un resto de nuestra evolución animal sobre el que tenemos, sí, fatalmente que apoyarnos todavía, pero á los que no debemos erigir en ídolos, como hacen ciertos rancios positivistas, proclamando su criterio «como único é insustituible», siendo así que la historia de la ciencia es la historia épica, cantada por todas las viejas teogonías del mundo, de la lucha á oscuras de la vigorosa razón humana, contra el testimonio

precisamente de unos torpes sentidos para quienes la tierra fuera siempre plana, siendo esférica, y la luna mayor que el sol, del que es apenas una cien millonésima, y el sol el mayor y el más brillante, siendo uno de los más pobres astros del firmamento. Regla de proporción filosófica: los sentidos son á la razón lo que el animal al superhombre futuro, entrevisto por Nietzsche y Carlyle, pensamiento moderno y completado hace siglos por la sentencia sublime de Hermes Trismegisto: «un átomo evoluciona en mineral; un mineral en planta; una planta en animal; un animal en hombre; un hombre en un espíritu, y un espíritu en un dios», como cantase siempre el sabio y calumniado paganismo, gracias al descrédito en que mentes indoctas ó malvadas le hicieron caer por falta de elevación moral y de pensamiento.

Rápida, por causa de la premura del tiempo, fué la ojeada que el orador dirigió á diversas ciencias. De momento recordamos la relativa á la medicina, ciencia que no puede dar un paso hoy sin la bacteriología. Pero el microorganismo es un macroorganismo para las sustancias químicas de gran peso atómico, con las que se ataca y envenena. Y estos segundos microorganismos, cuya naturaleza oculta apenas entreveen las fórmulas desarrolladas por la química, están regidos por leyes moleculares y fuerzas atómicas que ya no son sino aquellas fuerzas de la física que le sirven de conectores. Y ya acabamos de ver que la física misma, con su éter invisible é imponderable, no es tampoco el término de la investigación filosófica, hasta que no cae rendida á los pies de la matemática, única ciencia informada de la vida, que está tan lejos de los sentidos animales como el cielo de la tierra; ¡siempre por siempre lo invisible!

La evolución de Darwin es una verdad, salvo en ciertos detalles; pero es una verdad incompleta que jamás podrá caer bajo la excelsa férula matemática, mientras no reconozca que, de la nada no se hace nada, la evolución de las formas que ella simboliza es constantemente á costa de una incognoscible energía con la que está ligada por una razón inversa, á la manera de la Lulong y Petit, sobre la relación inversa que también guardan los pesos atómicos de los cuerpos, símbolo

de su materia, con los colores específicos, símbolo de su energía, que no es otra cosa para la filosofía platónica, para la cristiana esotérica como para la hindú, que la fuerza oculta, la vida del Verbo que informa secretamente al Kosmos, como á nuestro cuerpo lo informa nuestro espíritu.

Tuvo también ideas muy felices acerca de la falsa índole que á la noción del medio asigna el darwinismo. El medio para éste es algo inerte, muerto, mientras que para la filosofía oriental es el llamado «Karma» ó ley de justicia, de retribución, de causa y efecto, que hace de la siembra de un día la cosecha del que le sigue y de la acción libremente ejecutada hoy, por hombres ó pueblos, el terrible Tali6n de nuestro mañana.

España paga hoy con sus desdichas el Karma que creó con sus expulsiones de moriscos y judíos, como los Estados Unidos é Inglaterra pagarán mañana todo cuanto hoy realizan contra el ideal de la fraternidad universal, sin distinción de razas, con negros é indios.

Ya cerca del final de su conferencia, el doctor Roso prometió ocuparse de estas materias en lecciones sucesivas, dedicando una de ellas al único Ocultismo que él cree noble y puro: el de la ciencia aunada con la virtud y empleada en fines absolutamente altruistas; porque buscar la fama, el poder personal, el dinero ó tantas otras cosas que tratan de subordinar la humanidad al hombre, es el semillero de todas las tiranías, dolores y miserias que afligen al mundo actual.

La próxima conferencia, que tendrá lugar el próximo jueves á las 5 p. m., en el salón Operai Italiani, versará sobre «evolución solar, astronomía y astrología.»

Segunda Conferencia

EVOLUCION SOLAR, ASTRONOMIA

ASTROLOGÍA.—LA CIENCIA Y EL NÚMERO.—ANATOMÍA
Y FISIOLÓGÍA PLANETARIA

Cronología oriental.—El astro y el hombre

Como estaba anunciado, ayer á las ocho y media p. m., explicó su conferencia sobre «Evolución solar, astronomía y astrología», el conocido hombre de ciencia español doctor Mario Roso de Luna. El acto se verificó en el espacioso salón del Operai Italiani, en el que se congregó un numeroso y culto auditorio, que siguió con ávido interés la palabra del sabio conferenciante.

La obra de Blavatsky

«La Doctrina Secreta», de Helena Petrowna Blavatsky, cofundadora con el coronel H. S. Olcott de la sociedad Teosófica, es un monumento enciclopédico, desordenado y oscuro, síntesis de todo el saber antiguo. Pierde el tiempo quien pretende leerla al estilo de las obras europeas, pues se extraviará en el propio desorden que le caracteriza. Obra oriental, está escrita sólo para desarrollar la intuición del estudiante sincero, desorientando al par á los curiosos y escépticos.

Por fortuna, el investigador prolijo puede formarse claves genuinamente suyas y científicas, según el grado de su mentalidad, y al aplicarlas, pronto se ve sorprendido por un cúmulo inmenso de revelaciones, como jamás pudiera soñar. El propósito del conferenciante fué dar á conocer la clave que como mero estudiante de teosofía se ha forjado para poder comprender el primer tomo de dicha obra, titulado «Cosmogénesis.»

La astronomía occidental es hoy algo así como una mera anatomía de los cielos, mientras que la astronomía oriental los vitaliza. Diríase que aquella nos es más exacta como mate-

mática; pero ésta es más bella. Además, si fuera cierto el dicho de Platón, de que todas las cosas están hechas según formas y números, en los números definidores de los elementos del sistema planetario debe revelarse, á no dudarlo, una misteriosa biología.

La ciencia y el número

La marcha del espíritu en la investigación, siempre fué la misma. Primero la curiosidad infantil, luego la observación y la experiencia, y por último la matemática, sintetizando y reduciendo á leyes numéricas todos los infinitos hechos observados, dando lugar así á ciencias más diversas cada día.

El número aplicado al espacio determina la geometría. El número reina en la mecánica celeste como en la mecánica química, en la física y en la cosmografía. Por detalles numéricos y geométricos se ha sistematizado la botánica y se ha levantado la mineralogía.

El número reina también en las artes, en la estadística, en la biología; en fin, en todas las actividades del humano pensar, y hasta la filosofía diríase que tiene una numeración: «cero» es lo ignorado; «uno» lo recién percibido; «dos» es la idea subsiguiente á todo contraste; «tres» es el concepto simbólico de toda síntesis. Y así puede continuarse hasta lo infinito; lo «Uno»; el «Todo» que es la nada; lo inconmensurable por incognoscible. El número ha descubierto con Leverrier y Bessell, astros, sin mirarlos, y con Mendeleef cuerpos químicos nuevos, no salidos de retorta alguna. ¿Qué de misterios no encierran los números que rigen á las edades, en los hombres como en los pueblos? Vida y muerte, grandeza y decadencia, luz y sombras. Todo, todo es regido por el número.

Un hilo de Ariadna

Hay un rasgo profundo de distinción entre los planetas exteriores y los interiores al anillo de Asteroides de entre Marte y Júpiter. Los primeros son voluminosísimos, tan lige-

ros ó más que el agua, de años muy largos y de días fugacísimos, sucediendo todo lo contrario á los segundos. Además, aquéllos tienen grandes cortejos de satélites y éstos no tienen ninguno, pues los satélites de Marte más bien parecen asteroides aprisionados por el planeta; y en cuanto á la luna, es un planeta, en otro tiempo independiente y hoy retenido por la atracción de la tierra, con quien está conjugado á la manera del espermatozoide con el óvulo, según demuestran los cálculos del doctor Lee y de Darwin (hijo).

Música pitagórica

Son verdaderamente admirables las conclusiones numéricas de las distancias planetarias. Ellas acaso movieron al gran filósofo de Samos á hablar de las armonías celestes. Y Júpiter es á la tierra lo que el Sol es á el mismo en correlaciones de volumen. Hay una ley de Bode, de todos conocida; pero de la que no se ha sacado el debido partido. Ella es aplicable, con ligera diferencia en sus números, á los satélites de Júpiter y á los de Saturno. Los detalles numéricos dados por el conferenciante, no caben en los límites de una simple información periodística, como tampoco aquellos otros conceptos, también numéricos, que ligan entre sí á los cuerpos químicos y que desenvolvió con singular maestría.

Los planetas sagrados de la antigüedad

Es tan enorme la diferencia antes apuntada, que si simbolizásemos á metálico los volúmenes respectivos, podríamos decir pintorescamente que de los planetas exteriores, Neptuno y Urano, valen unos 55 pesos; Saturno 720; Júpiter unos 1300, en tanto que los planetas inferiores al citado anillo son, Venus, 97 centavos de la Tierra tomada como unidad; Marte 15, Mercurio 5, y la Luna 3 centavos. Pero, coincidencia admirable, las Teogonías han hablado de Júpiter y Saturno como de planetas sagrados, tal vez por la dicha condición volumétrica que les hace más aptos para los fenómenos de una vida planetaria más excelsa, á la que también se prestan sus densidades, más

parecidas á las de los cuerpos orgánicos y al agua; bien al contrario de los planetas interiores al anillo, de densidad vecina á la de las tierras y piedras, y pobres asientos de vidas misérrimas como las del hominículo lunar, todo pequeñez y todo pretensiones. Si Júpiter es más de un millar de veces en su volumen que la tierra ¿por qué no pensar también, en una humanidad joviana, en unos seres excelsos, mil veces también más prodigiosos que el hombre? La naturaleza, es armónica; en sus leyes no se desmiente nunca. Un mundo con 9 lunas, con años doce veces mayores, con densidad ínfima, es un mundo con el que no podemos soñar siquiera.

Los Benjamines solares

Los planetas interiores forman, por decirlo así, una familia. Seis fueron para las viejas teogonías; seis son también para la ciencia que llega. El planeta extramarciiano, testigo de una gran catástrofe sidérea que hubo de descomponerle en los mil fragmentos que hoy conocemos como asteroides, Marte, la Luna, la Tierra, Venus y Mercurio. Estos son los individuos menos evolucionados del sistema y sin embargo ¿cuán enormes diferencias no median entre la vejez y la escasez de agua de la superficie marciana, las grietas y viejo vulcanismo de la inerte Luna; los profundos lechos oceánicos, semejantes á grietas también con los iris y nubes que el telescopio empieza á columbrar en los misteriosos discos de Venus y Mercurio, que son para la evolución ulterior del sistema como un futuro asiento de humanidades, cual para la emigración europea el continente de América.

La astrología

¿Qué pudo ser la astrología? A juzgar por lo que todos hemos leído, un conjunto de patrañas y desatinos. Pero, ¿existió una verdadera astrología en las edades pretéritas? Sin disputa. Ella debió basarse en profundas consideraciones científicas relacionadas con los números planetarios. Algunas de ellas saltan á primera vista, ya que tres hechos íntimos del

sexo en la humanidad están ligados con tres movimientos astronómicos, de tres astros vecinos, á saber: el flujo catamenial de la mujer y la traslación de la luna en torno de la tierra; el período de la gestación y el año de Venus que sabemos es de nueve meses justos; la pubertad media de la mujer y el año de Júpiter. Los períodos de crecimiento y decrecimiento del hombre son dos años, no más para Saturno, mientras que las estaciones de tanta influencia sobre la economía equivalen cada una á un año de Mercurio.

El hecho astrológico en seco, por decirlo así, choca con la opinión del mundo vulgar; pero lo cíclico de todos los períodos de la vida, liga á hombres y astros hasta un grado inconcebible. ¿Qué relación no tienen, por ejemplo, las manchas del sol con la periodicidad de las lluvias; éstas con los problemas de las subsistencias y éstas últimas, en fin, con los problemas sociales y políticos?

La relación entre el astro y el hombre es la relación entre el hombre y el medio; la relación entre el continente y el contenido; la relación de causa á efecto y quizá recíprocamente. El Universo, hasta en sus fenómenos químicos se rige por leyes físicas, esto es, por leyes relativas á un fluido universal é ignorado, del que apenas si comenzamos hoy á conocer los grados interiores que llamamos luz, calórico, electricidad, magnetismo, rayos X, etc. Los superiores, entre los que acaso entren las vibraciones de la voluntad, del pensamiento ó del deseo, nos son aun desconocidos.

El astro es la excepción en el universo; los ámbitos sidéreos están vacíos de elementos atmosféricos, pero pletóricos de materia etérea, que ejerce sobre nosotros, como fluido sutil que es, todo género de influencias.

La revelación de Poincaré

De verdadera revelación de la ciencia calificó el conferenciante los estudios de este sabio francés, acerca de la acción repulsiva de la luz solar en razón de la tercera ó ulteriores potencias de las distancias. Admitido esto, tenemos otra vez algo que recuerda las esferas cristalinas de los sentidos, por-

que el éter planetario podrá tener una tonalidad vibratoria diferente, en función inversa de las distancias del sol.

El efluvio solar á la distancia de Mercurio, puede ser, y es sin duda, diferente del que recibir pueda, por ejemplo, Neptuno. Fuerzas nuevas, del todo distintas, emanando del mismo origen, pueden actuar en los planetas; en forma de luz en los unos, de calor en los otros, de vida misteriosa y fecunda, vibraciones ultra-exquisitas como quizás lo sean de hombre á hombre las del sentimiento y la voluntad. Lo químico ó corpóreo, y tangible, es un átomo para el mayor de los planetas. La esfera de los potenciales, de repulsión solar que demarca con su órbita, es lo inmenso y lo infinito. Imposible preveer, por tanto, las futuras revelaciones de la física planetaria y las conexiones inenarrables de estas vibraciones, que manan á raudales del astro rey, con la serie de tales impulsos que en la superficie de los planetas se traducen en las múltiples oleadas que llamamos vida.

Relación de la tierra y la luna

Es tan íntima aquella conexión entre los astros, que pudiera decirse que en la Tierra todo fenómeno no regido por las influencias del sol, lo está por las de la luna.

Tierra y Luna están ligadas, cósmico-sexualmente, como se ha dicho. La luna al cabo de miles de siglos caerá sobre la tierra, como el espermatozoide sobre el óvulo á quien fecunda, como han demostrado los cálculos del doctor See y Darwin (hijo). Mientras este augusto momento astronómico no llegue, seguirán siendo verdad aquellas hermosas palabras de la doctrina secreta, que son todo un poema: «La Luna es un satélite de la Tierra en sentido de que gira en torno de ella. En los demás sentidos, es la Tierra el verdadero satélite de la Luna». Si á probarlo no bastasen los períodos lunares, influyendo sobre la mujer, sobre la marea, sobre la circulación de los jugos vegetales, otra multitud de hechos vienen á corroborarlo. Y si todavía se insistiese en el movimiento de la Luna sobre la tierra, para calificarla de satélite sin haber salido de